

CLASES SOCIALES, CAPITAL CULTURAL Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN JÓVENES ESCOLARIZADOS Una mirada desde Bourdieu

*Miriam Elizabeth Kriger, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Argentina)
y Juan Pablo Dukuen, Universidad de Buenos Aires (Argentina)*

1. Introducción. Sobre los supuestos teóricos de la investigación

En los últimos veinte años tanto en el plano internacional como latinoamericano se ha constituido un campo específico de “estudios sobre juventud”, en el que convergen diferentes enfoques y disciplinas (véase para una perspectiva regional: Alvarado y Vommaro, 2010; Chaves, 2010). En él ha tenido un lugar destacado la pregunta acerca del vínculo entre los jóvenes y la política, respecto de la cual es posible diferenciar dos etapas. La primera puede situarse entre la década de los noventa y comienzos del nuevo milenio, y estuvo signada por la preocupación de las sociedades a nivel global frente a las dificultades de inclusión y la baja participación de los jóvenes, que generó toda una línea de investigaciones sobre la “apatía” (Hahn, 2006) la “indiferencia” y la “despolitización” (Sidicaro, 1998). La segunda etapa comenzó en la última década y en ella se planteó el movimiento inverso: la politización de los jóvenes, que en nuestro continente y sobre todo en la Argentina se dio en el marco de procesos de reconstrucción postcrítica del Estado nacional tras el colapso producido por las políticas neoliberales (Kriger, 2010); y, más recientemente en Europa y EE. UU., como reacción de la jóvenes a las medidas restrictivas tomadas por los gobiernos frente a la crisis financiera global.

Ahora bien: ni la “despolitización” de los jóvenes de los noventa –ampliamente polemizada por estudios que contribuyeron desde diferentes perspectivas a complejizar la mirada sobre la politicidad juvenil (Chaves, 2005; Nuñez, 2003, 2004 y 2008; Kriger, 2007; Margulis, 1996; Reguillo, 2000 y 2003; Saintout, 2006 y 2010; Vommaro, 2009; entre otros)– ni la “politización” de los de la actualidad, han sido suficientemente estudiadas en nuestro ámbito para ser confirmadas empíricamente. Si bien existen trabajos dedicados a indagar la participación política de los jóvenes con variados enfoques y disciplinas (entre los cuales destacamos: Bruno, Barreiro y Kriger, 2011; Delfino y Zubieta, 2010; Kriger, 2011 y en prensa; Kriger y Fernández Cid, 2011; Kriger y Rybak di Segni, 2011; Nuñez, 2008 y 2010; Vázquez y Vommaro, 2008, Vommaro, 2009 y 2011), se necesita un mayor conocimiento para lograr explicar comprensivamente el pasaje de una etapa a otra, desde la perspectiva de los propios actores (los jóvenes).

Este trabajo pretende contribuir a esa comprensión, mediante la investigación cuyos resultados presentamos, que analiza los sentidos y actitud de los jóvenes hacia la política (1). Particularmente en este artículo vamos a discutir hallazgos referidos a la relación entre: a) las disposiciones de jóvenes escolarizados hacia la participación política, y b) su capital global (cultural/económico). En cuanto a las *disposiciones hacia la participación política* se indagó la existencia de participación previa y presente en agrupaciones políticas y sociales, así como la

disposición de los jóvenes a participar potencialmente en el futuro. En ese sentido consideramos a la política como una dimensión central del vínculo de los ciudadanos con el proyecto común (Kriger, 2010) que no se restringe a la política formal (por lo cual hemos incluido en nuestra categorización prácticas sociales no formal ni tradicionalmente políticas), pero tampoco incluye a la totalidad de las prácticas sociales, aun cuando en alguna medida todas son portadoras de politicidad y tienen efectos políticos. Al respecto, adherimos al planteo de Bonvillani et ál. (2010), según el cual si bien la politización es un horizonte constitutivo de los vínculos sociales, no puede atribuirse carácter político a todo colectivo ni sistema de prácticas. Asimismo, desde una perspectiva cognitiva consideramos que si bien todos los hombres son sujetos sociales no todos llegan a ser sujetos políticos, ya que ello no responde a un desarrollo biológico sino cultural, lo cual justifica la necesidad de una educación política de los ciudadanos (Kriger, 2010).

En relación con el concepto de *capital global*, y tomando la propuesta metodológica de Bourdieu en *La Distinción* (1979) entendemos que es una noción solo comprensible en el marco de un análisis del *espacio social*. Este último se construye a partir de tres dimensiones: *volumen del capital*, *estructura del capital* y *la evolución en el tiempo de ambas* (cfr. Bourdieu, 1979: 128 y ss.). Debemos señalar que el *capital cultural* se define en nuestras sociedades especialmente por la certificación escolar, y el capital económico es identificable por el nivel de ingresos, patrimonio, etcétera. Para un análisis del espacio social y la distribución del capital, Bourdieu propone distinguir *diferencias primarias* que permiten establecer grosso modo las grandes clases de condiciones de existencia, que encuentran su principio en el *volumen global del capital* (económico y cultural). Así se va desde las clases que están mejor provistas de ambos capitales (dominantes) a las clases más desprovistas (dominadas). Además, Bourdieu señala *diferencias secundarias* relativas a la *estructura del capital* que permite establecer fracciones de clase según la distribución de cada especie de capital en el capital global. Por ejemplo, dentro de la clase dominante hay una fracción dominada (+capital cultural -capital económico) compuesta por intelectuales, artistas, profesores, etcétera, y una fracción dominante (+capital económico -capital cultural) compuesta de industriales y grandes comerciantes. Lo que Bourdieu observa en la clase dominante y en la clase media, entonces, es una *estructura en quiasma*, que se define por el tipo de reproducción de la que depende cada fracción de clase, sea del tipo escolar o económica. En ese sentido, las *estrategias de reproducción* signan la evolución en el tiempo e intergeneracionalmente de la estructura y volumen del capital (2) y las *disposiciones* revisten la forma incorporada del capital, que producto de las prácticas pasadas, condiciona la producción de nuevas prácticas. Cabe llamar la atención de que además del capital económico y cultural Bourdieu destaca una tercera forma del capital, que podría dar cuenta de ciertas prácticas, sea produciendo o potenciando otras especies de capital: nos referimos al *capital social*, como capacidad de movilizar recursos relativos a la pertenencia a una red duradera de relaciones sociales basada en el reconocimiento. Por último se puede hablar de un *efecto simbólico del capital*, o de *capital*

simbólico, cuando cualquiera de sus especies es reconocida como legítima habilitando la dominación propiamente simbólica y la legitimidad del orden político.

Si bien la propuesta metodológica presente en *La Distinción* excede los límites del trabajo que aquí presentaremos, la relación entre espacio social, clase, volumen, estructura y evolución del capital nos permite introducirnos en el punto de partida de este artículo, que toma como antecedente estudios que relacionan a) la distribución desigual de las especies de capital (económico y cultural) que inscriben a un agente en una clase, y b) sus disposiciones hacia la política. En *La Distinción*, Bourdieu (1979, cap. 8) toma como punto de análisis el índice de no respuesta a preguntas “políticas”, y observa cómo este crece a medida que baja el capital cultural de los agentes, lo que implicaría que las disposiciones hacia la política estarían desigualmente distribuidas entre las clases (3). En esta senda, un estudio local (Gordon y Moguillansky, 2003) analiza la participación política estudiantil universitaria, estableciendo al nivel de estudio alcanzado por los padres como indicador del nivel socioeconómico y del capital cultural –la condición de clase– con el que llegan a la universidad sus hijos; concluyendo que existe una relación lineal bastante marcada entre ambos: a mayor capital cultural, mayor participación política de los estudiantes. Creemos que esta hipótesis es un antecedente empírico y una interesante herramienta heurística a la hora de abordar nuestra propia investigación, para lo cual definiremos primeramente las condiciones del estudio, y luego analizaremos los resultados obtenidos.

2. El estudio

A continuación presentaremos resultados parciales y preliminares de una investigación más amplia sobre jóvenes, nación y política. De la recolección total de datos cuantitativos (realizada entre 2010 y 2011) que constó de una muestra de 280 alumnos de 17 y 18 años, en siete escuelas de la ciudad de Buenos Aires y alrededores, seleccionamos para esta ponencia un extracto compuesto por adolescentes ($n=140$) de ambos géneros de 17 y 18 de edad, concurrentes a tres escuelas de distinto nivel socioeconómico de la provincia de Buenos Aires y CABA. Se llevó a cabo un estudio descriptivo con un diseño transversal, con la aplicación de un cuestionario escrito autoadministrable de 34 ítems, de los cuales analizaremos cuatro (ítems 2, 10, 25a y 25b). Para establecer la condición de clase de los jóvenes de la muestra consideramos dos indicadores, que eran confiables y accesibles evitando así un alto índice de no respuesta (4): el nivel socio-económico del colegio al que asisten, determinado por el barrio y por la condición público/privado (ítem 2), y el máximo nivel educativo paterno (5) (ítem 10) (Bourdieu, 1979; Gordon y Moguillansky, 2003). Las escuelas elegidas indican tres condiciones de clase que en nuestro relevamiento aparecen marcadas muy claramente por el peso relativo del capital cultural, indicado según el nivel de estudios del padre. Escuela privada de elite-clases altas (6) (zona norte del conurbano porteño) donde el 80,4 % de los padres posee estudios terciarios/universitarios completos y el 19,6 % secundarios, b) pública con población de clases populares (zona sur del conurbano porteño) con un 3,3 % de estudios terciarios/universitarios, un 34,4 % secundarios y un 62,3 % primarios, y c) pública de un barrio

tradicional de sectores medios (7) (CABA) con un 51,1 % de estudios terciarios/universitario, un 36,4 % secundarios y un 12,1 % primarios.

Tabla de contingencia Colegio * Nivel de estudio del padre

			Nivel de estudio del padre			Total
			Primario	Secundario	Terciario / Universitario	Primario
Colegio	Elite-Clases Altas	Recuento	0	9	37	46
		% de Colegio	0 %	19,6 %	80,4 %	100,0 %
	Clases populares	Recuento	38	21	2	61
		% de Colegio	62,3 %	34,4 %	3,3 %	100,0 %
	Clases medias	Recuento	4	12	17	33
		% de Colegio	12,1 %	36,4 %	51,5 %	100,0 %

En cuanto a la participación política, hemos tomado dos ítems, el 25a: “¿Participaste, participas o participarías de un partido político?”. Y una “opción negativa absoluta” y el 2b “¿Participaste, participas o participarías de un movimiento social?”. Y una “opción negativa absoluta”. En ambos casos, se indaga la existencia de experiencias previas y presentes de participación, así como la disposición a participar potencialmente y su negativa absoluta.

3. Análisis de la encuesta y de la discusión

Con relación a la pregunta 25a, sobre participación en partido político los resultados obtenidos por colegio/condición de clase son los siguientes. Participó: Colegio de elite 0 %; colegio público clases populares 3,3 %; colegio público clases medias 6,1 %. Participa: 2,2 %; 4,9 %; 3,0 % respectivamente; Participaría: 30,4 %; 19,7 %; 9,1 % respectivamente. Opción negativa absoluta: 67,4 %; 72,1 % y 81,8 %, respectivamente. Con relación a la pregunta 25b, sobre participación en movimiento social los resultados obtenidos por colegio/condición de clase son los siguientes. Participó: Colegio de elite 4,3 %; colegio público clases populares 6,6 %; colegio público clases medias 6,1 %. Participa: 8,7 %; 3,3 %; 9,1 %, respectivamente; Participaría: 34,8 %; 21,3 %; 21,2 % respectivamente. Opción negativa absoluta: 52,2 %; 68,9 % y 63,6 %, respectivamente

Tabla 1

Tabla de contingencia Colegio * 25a. Partido Político

			25a.Partido Político				Total
			Participó	Participa	Participaría	Negativa Absoluta	Participó
Colegio	Elite-Clases altas	Recuento	0	1	14	31	46
		% de Colegio	0 %	2,2 %	30,4 %	67,4 %	100,0 %
	Clases populares	Recuento	2	3	12	44	61
		% de Colegio	3,3 %	4,9 %	19,7 %	72,1 %	100,0 %
	Clases medias	Recuento	2	1	3	27	33
		% de Colegio	6,1 %	3,0 %	9,1 %	81,8 %	100,0 %

Tabla 2

Tabla de contingencia Colegio * 25b. Movimiento social

			25b.Movimiento social				Total
			Participó	Participa	Participaría	Negativa absoluta	Participó
Colegio	Elite-Clases Altas	Recuento	2	4	16	24	46
		% de Colegio	4,3%	8,7%	34,8%	52,2%	100,0%
	Clases populares	Recuento	4	2	13	42	61
		% de Colegio	6,6%	3,3%	21,3%	68,9%	100,0%
	Clases medias	Recuento	2	3	7	21	33
		% de Colegio	6,1%	9,1%	21,2%	63,6%	100,0%

Comenzamos llamando la atención sobre el alto índice de ausencia de disposiciones tanto hacia la participación en partidos políticos como en movimientos sociales, signado por la negativa absoluta a las tres posibilidades de participación, la cual atraviesa claramente a los colegios-condiciones de clase. En este punto comparativamente los porcentajes son los siguientes: Colegio de elite: 67,4 % partido político; 52,2 % movimiento social; Colegio público clases populares 72,1 %, 68,9 % respectivamente, Colegio público clase media 81,8 %; 63,6 %, respectivamente; el punto máximo de negativa en partido político es el colegio de clase media 81,8 % y en movimiento social el de clases populares 68,9 %. Esto nos muestra que cuando pasamos de partido político a movimiento social, la ausencia de disposición disminuye a través de las clases: superando la negativa en 18,2 % en el colegio de clase media, 15,2 %

en el colegio de elite, y 3,2 % en el de clase populares. En otras palabras, hay un mayor negativa general hacia la participación en partidos políticos que en movimientos sociales; se destaca el hecho de que la distinción entre ambas disminuye drásticamente en el caso del colegio de clases populares (3,2 %).

En relación con ello, y a modo de hipótesis conjetural sugerimos que esta disminución drástica de la distinción de la participación entre partidos políticos y movimientos sociales en los sectores populares podría estar ligada a la imbricación que en los modos de interpelación política “nacionales y populares” –pensamos en las diferentes variantes del “peronismo”– tienen *partido(s)* y *movimiento(s) social(es)* y su carácter *territorial* en el sentido de Merklen (2005). No debemos olvidar que históricamente el “peronismo” se instituye como una alianza de fracciones de clase (Murmis y Portantiero, 1971) (8) signándose como “movimiento”, variando sus etiquetas partidarias, conviviendo y luchando en su interior. En el momento de realizar el trabajo de campo, el “peronismo federal” y el “kirchnerismo” marcaban esa tensión, la cual fue, incluso, expresada en discusiones que pudimos observar en situación de aula cuando aplicábamos el cuestionario entre alumnos del colegio de clases populares, los cuales tomaban posición explícita por alguna de esas variantes, pero manteniéndose todos dentro del “peronismo”. En colaboración con esta hipótesis, interviene la relación que tanto las centrales sindicales dominantes (CGT y CTA) y algunos “movimientos sociales” mantienen con los partidos políticos “peronistas” –por ejemplo la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) (9)– en lo relativo a derechos sociales-económicos, lo cual colaboraría en una forma de indiferenciación a la hora de establecer disposiciones positivas o negativas. Entendemos que frente a modos de interpelación que toman al “pueblo” como sujeto, la hipótesis del vínculo determinante entre capital cultural y disposiciones políticas (Gordon y Moguillansky, 2003) se relativizaría, dando lugar a la formación de capitales “políticos” que no tendrían base en la cultura legítima político-democrática-liberal, sino en relaciones prácticas establecidas por el modo de circulación del *capital social* en el vínculo entre sectores populares y diferentes fracciones de clase dominantes, como en el caso del activismo territorial; y en el movimiento sindical histórico asociado a los orígenes del peronismo (Murmis y Portantiero, 1971). Estaríamos aquí ante la existencia de un capital político con base en el capital social, que no necesariamente derivaría en un capital simbólico, por no estar apoyado en formaciones culturales reconocidas como legítimas (cuestión que se evidencia en las críticas de los sectores dominantes “al clientelismo político”). Por el contrario creemos que la diferenciación *partido político-movimiento social* se volvería importante en las clases medias y altas, porque los modos de interpelación y las relaciones sociales que los constituyen se articularían alrededor de la diferenciación entre lo político, lo social y lo económico como esferas separadas –en el sentido de Weber ([1920], 2007)– siendo mayor el rechazo hacia la política como actividad partidaria, signada en nuestra investigación por su alta asociación a la palabra “corrupción” (Bruno, Barreiro y Kriger, 2011).

En ese sentido la baja participación política que encontramos y que atraviesa a todas las clases, coincide con lo señalado para el nivel universitario por Delfino & Zubieta (2010). Estos bajos índices no permiten establecer hipótesis en un nivel cuantitativo, como veremos,

salvo en el caso de la “participación futura” donde los porcentajes crecen notoriamente. Con respecto a la participación pasada el índice crece cuando pasamos de partido político a movimiento social, siguiendo la tendencia que mostramos más arriba salvo en las clases medias donde se mantiene idéntico: Colegio de Elite 0 % partido político; 4,3 % movimiento social; Colegio clases populares 3,3 %; 6,6 % respectivamente, y colegio clases medias 6,1 %, 6,1 % respectivamente. Con respecto a la participación actual debemos señalar un crecimiento comparativo con la participación pasada en los dos índices en el caso del colegio de Elite: crece 2,2 % (2,2 %) partido político, crece 4,4 % (8,7 %) movimiento social. En el Colegio de clases populares crece 1,6 % (4,9 %), y decrece 3,3 % (3,3 %), respectivamente. En el colegio de clases medias disminuye 3,1 % (3 %), y crece 3% (9,1 %), respectivamente. En ese sentido, el colegio de elite y el de clase media presentan desde el pasado al presente un crecimiento de participación en movimientos sociales, estableciendo una diferenciación entre ambos modos de participación que podría asociarse a las hipótesis que presentamos más arriba.

Entendemos que la variación más importante deviene cuando nos centramos en las disposiciones hacia la participación futura, la cual muestra índices más significativos. Colegio de Elite: 30,4 % partido político, 34,8% Movimiento social. Colegio de clases populares: 19,7 % y 21,3 %, respectivamente. Colegio clases medias 9,1% y 21,2%, respectivamente. Debemos señalar que en términos generales las disposiciones crecen en ambos casos, y comparativamente cuando la participación se refiere a movimientos sociales. El índice más alto en ambas posibilidades lo tiene el colegio de Elite mostrando escasa diferencia entre ellas. Se podría pensar que esto contrariaría nuestra hipótesis sobre la diferenciación entre ambas formas de participación en clases medias y altas, y su baja diferenciación en clases populares. La hipótesis se mantiene como se ve en los casos de clases populares con una diferenciación ínfima (1,6 %) y en clases medias (12,1 %) con una diferenciación comparativa importante. En el caso de las clases altas, quisiéramos hipotetizar que estamos frente a un ejemplo de “buena voluntad cultural” propio de una burguesía en ascenso (Bourdieu, 1979) que implicaría que la participación política y social son “ideal” y legítimamente positivas como horizonte posible en una sociedad democrático-liberal, pero que en tiempo presente y en forma activa, se diferencia con claridad, como se ve en el índice de participación actual: 2,2 % partido político, 8,7 % movimiento social. Creemos que la diferenciación entre las disposiciones a la participación futura en partido político entre el colegio de clases populares (19,7 %) y media (9,1 %) es un hallazgo importante, que pone nuevamente en dudas la hipótesis que establece la relación entre capital cultural y disposiciones a la política por las razones que ya explicamos. De hecho el colegio de clases medias presenta el porcentaje más bajo, lo cual nos señala que el capital cultural no es un factor explicativo-comprensivo, sino en relación con otros factores que pueden articularse con el, especialmente el capital social convertido en capital político (a diferencia de los hallazgos de Gordon y Moguillansky, 2003). Señalamos que esta hipótesis podría ser reelaborada en relación con el caso de las clases altas. Allí podríamos observar cómo en la formación de un capital político se potencian tres especies de capital, el económico, el cultural, y el social; como producto de una articulación entre “la buena voluntad cultural” (Bourdieu,

1979) y las formas de movilización (capital social) que ciertas fracciones han realizado en favor de sus intereses de clase “ampliados”, en especial en “el conflicto del campo”. En ese sentido es que podemos hablar, en esta clase social, de una mayor potencialidad de transformación de las especies de capital que fundamentan el capital político, en capital simbólico, reconocido como legítimo, es este uno de los fundamentos de la dominación simbólica y del orden político.

4. Conclusiones

Como conclusiones de este trabajo señalamos que hemos encontrado entre los jóvenes una baja participación política que atraviesa a todas las clases. También hemos visto que predomina la participación social sobre la política, en todos los casos, especialmente en clases medias y luego en altas. Analizando los índices más importantes de nuestro estudio, relativos a 1) la negativa absoluta a la participación y 2) la participación posible en el futuro, pudimos proponer algunas hipótesis que buscan matizar el papel que el capital cultural cumple a la hora de expresar disposiciones hacia la política. Como señalamos, la baja diferenciación en esos índices entre partido político y movimiento social en clases populares nos permitió hipotetizar sobre el carácter de imbricación que ambas prácticas encuentran en su relación con modos de interpelación “nacionales y populares” donde en la práctica y por ella, los agentes pueden formar un capital político fundado en un capital social e independiente del capital cultural legítimo. Creemos que esta diferenciación se hace muy visible en el índice de participación política potencial futura, donde los sectores populares presentan mayores disposiciones que las clases medias, y tienen grandes diferencias en la estructura global de su capital cultural. También hemos propuesto interpretar el mayor índice que en este punto y en el de participación social presentan los jóvenes de clases altas como producto de una articulación entre “la buena voluntad cultural” (Bourdieu, 1979) y las formas de movilización (capital social) que ciertas fracciones han realizado en favor de sus intereses de clase “ampliados” (por ejemplo, “el conflicto del campo”): allí se potencian las tres especies de capital, el económico, el cultural, y el social. Entendemos que atendiendo a estas hipótesis de trabajo se abre la posibilidad de comprender las variaciones en los modos de dominación interclases, por la transformación diferencial del capital político en capital simbólico, o sea reconocido como legítimo, sea que se fundamente en capital social (clases populares) o en la combinación de varias especies (clases dominantes).

Concluimos señalando que estas hipótesis, que continuamos explorando en profundidad, solo tienen sentido en tanto y en cuanto *la juventud* (de quien Bourdieu dijera que no es más que una palabra) sea entendida como un grupo etario construido sociológicamente e inscripto en el sistema de relaciones de clases que conforman el espacio social, y que instituyen disposiciones desiguales y diferentes hacia el mundo social y por supuesto, hacia la política.

Notas

(1) Esta es llevada a cabo en el marco de los proyectos: UBACyT 2002009020037, y PIP (CONICET) 11220100100307, bajo la dirección de la Dra. M. Kriger. Indaga la relación entre jóvenes, nación y

política, y pretende demostrar relaciones determinantes entre el desarrollo de la identidad nacional, la comprensión histórica y el pensamiento político.

(2) Que incluyen deslazamientos de tipo vertical (en el mismo campo) y transversal (entre campos diferentes).

(3) Cabe aclarar que cada capital cobra valor explicativo-comprensivo de las prácticas de un agente según el sistema de disposiciones en que se encuentre integrado. La misma titulación, en *habitus* de clase diferentes puede ser un principio de rebeldía o de conservadurismo. Ver Bourdieu (1979: 512-515)

(4) Debemos señalar que solo pudimos recoger ciertos indicadores pertinentes sobre capital cultural y económico, dado que la encuesta no fue definida para realizar un análisis de la envergadura que propone Bourdieu en *La Distinción*.

(5) Este criterio es señalado por Bourdieu como aquel más pertinente a la hora de definir la condición de clase porque "las diferencias son más claras y en todo caso más visibles en materia de instrucción que en materia de ingresos" (Bourdieu, 1979: 128) dado el alto índice de no respuesta.

(6) En la clasificación de Bourdieu, equivalen a las clases dominantes. Por las características de la encuesta no contamos con datos suficientes como para distinguir con claridad a que fracción de la clase dominante pertenecen los alumnos entrevistados, pero por el alto índice de escolaridad universitaria de los padres y por la formación humanística del colegio todo inclina a pensar que estarían a medio camino entre el polo económico y el cultural.

(7) En la clasificación de Bourdieu equivale a la pequeña burguesía. Como en el caso anterior, por las características de la encuesta no contamos con datos suficientes como para distinguir con claridad a que fracción de la clase pertenece, pero por el índice de estudios universitarios, la casi equivalencia de estudios secundarios en relación con las clases populares, y el hecho de optar por una escuela pública, podemos hipotetizar que pertenece a la pequeña burguesía de ejecución, compuesta por ejemplo de maestros y técnicos.

(8) En nuestra hipótesis seguimos el trabajo clásico de Murmis y Portantiero sobre los orígenes del peronismo, el cual sigue siendo indispensable hoy porque permite comprender al "kirchnerismo" como "alianza de clases", en sentido gramsciano.

(9) Que participa de la Central de Movimientos Populares (CMP).

Bibliografía

- Alvarado, S. V. y Vommaro, P. (2010), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lectura (1960-2000)*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bourdieu P. (1979), *La Distinction. Critique sociale du Jugement*, París, Minuit.
- Bruno D, Barreiro A, Kriger M (2011), "Las representaciones sociales de la política de los adolescentes. Resultados preliminares", Ponencia para el *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, UBA.
- Chaves, M. (2005), "Juventud Negada y Negativizada: Representaciones y Formaciones Discursivas Vigentes en la Argentina Contemporánea", *Última Década*, V. 13, n.º 23, [en línea] <http://www.cidpa.cl>, pp. 9-32.
- (coord.) (2010), *Estudios en Juventud, Facultad de Trabajo Social UNLP. Estudios sobre Juventudes en Argentina. Hacia un estado del arte/2007*, La Plata, Edulp.
- Delfino, G. I. & Zubieta, E. M. (2010), "Interés y preferencias políticas en estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires", enviado a *Perspectivas*, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Gordón, A. & Moguillansky, M. (2003), *Una mirada sobre la participación política estudiantil: el caso de la UBA*, Ponencia presentada en Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI, San Luis.

- Hahn, C.L. (2006), "Citizenship education and youth attitudes: Views from England, Germany, and the United States", en H. Ertl (ed.) *Cross-national attraction in education: Accounts from England and Germany*, Didcot: Symposium Books, pp. 127-151.
- Kruger, M. (2007), *Historia, Identidad y Proyecto: un estudio de las representaciones de jóvenes argentinos sobre el pasado, presente y futuro de su nación*, Tesis Doctoral aprobada ante FLACSO-Argentina.
- (2010), *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*, La Plata, Edulp, Observatorio de Jóvenes y Medios, CAICYT -CONICET.
- (2011), "La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política: Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-11)", *Revista Persona y Sociedad*, Chile, Universidad Alberto Hurtado, Vol. XXV / N.º 3.
- (comp.), *Juventudes en América Latina: Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XXI*, Buenos Aires, CAICYT CONICET (en prensa).
- Kruger, M. y Fernández Cid, H. (2011), "Los Jóvenes y la Construcción del "Ciudadano Ideal". Una aproximación a las acciones y relatos de ciudadanía de jóvenes escolarizados de Buenos Aires", Ponencia presentada ante el III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Kruger, M. y Rybak Di Segni, N. (2011), "El espacio escolar como generador de subjetividades políticas. Resultados preliminares de un estudio empírico sobre el Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA (Buenos Aires)", Ponencia presentada ante el Primer Congreso Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina: Tensiones y Disputas en la Producción de Conocimiento para la Transformación (COMCIS), FPCS - UNLP, La Plata.
- Margulis, M. (1996), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.
- Merklen, D. (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Murmis M. y Portantiero J. C. (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Núñez, P. (2003), *Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: La participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes*, Serie Políticas Sociales N.º 74. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Buenos Aires.
- (2004), "Prácticas políticas en un barrio del Gran Buenos Aires. Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares", *Kairos* N.º 14, Universidad Nacional de San Luis, Sede Villa Mercedes [en línea] <http://www.fices.unsl.edu.ar>.
- (2008), "La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria media",

- Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, N.º 1, Colombia, Manizales.
- (2010), “Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon”, *Revista SAAP*, Vol. 4, N.º 1 y 2, mayo y noviembre de 2010, Buenos Aires, SAAP.
- Reguillo, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- Reguillo, R. y otros (coords.) (2003), *Tiempo de híbridos. Entresiglos. Jóvenes México-Cataluña*. México, SEP-IMJ. SGJ-CIIMU.
- Ruiz Silva, A. (2009), *La nación en los márgenes*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO-Argentina.
- Saintout, F. *Jóvenes* (2006), *El futuro llegó hace rato*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- (comp.) (2010), *Jóvenes argentinos: pensar lo político*, Buenos Aires, Prometeo.
- Sidicaro, R. (comp.) (1998), *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*, Buenos Aires, Unicef.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008), “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, Vol. 6, N.º 2, julio-diciembre de 2008, Manizales, pp. 485-522.
- Vommaro, P. (2009), “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”, *Revista Periferias*, primer semestre de 2009, Buenos Aires. FISyP.
- (2011): “Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en movimientos sociales”, en *Juventudes en Argentina y América Latina*, Curso de virtual Curso virtual de posgrado, Dirección: M. Kriger, CAICYT CONICET [en línea] cursos.caicyt.gov.ar.
- Weber, M. (1920/2007). *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.